

Una geografía urbana posible

DAVID HARVEY :: 27/10/2006

Conferencia de David Harvey en Buenos Aires :: El Estado no retrocede en su involucramiento, como indicaría el neoliberalismo, sino que se involucra profundamente para crear un buen clima de inversiones. Si hay un conflicto entre el bienestar de la población y el buen clima de negocios, se privilegia lo segundo. Si hay que afectar un segmento de la población en pos de ese objetivo, se hace. Este ha sido el espíritu de la gestión en Nueva York

2º Encuentro "El pensamiento urbano". Centro Cultural San Martín. Buenos Aires, 30 de agosto de 2006.

Este encuentro ha sido muy estimulante. A lo largo de mi vida, he apoyado ampliamente lo que se puede denominar la política de izquierda. Una discusión de las más complicadas que me ha tocado presenciar ha sido aquella en la que surgía la pregunta ¿qué hicimos mal en la izquierda?, ¿en qué nos equivocamos?. La izquierda tradicional estuvo generalmente demasiado interesada en la economía, no comprendió los múltiples factores que componen la sociedad: cultura, identidad, género, etnicidad, nacionalidad, etc. Se tenía una visión economicista, productivista, de lo que pasaba en el mundo. No se tomaba en cuenta su heterogéneo desarrollo geográfico. Por mi parte, he tratado de tener algún rol en modificar este pensamiento.

En los últimos 30 años se ha realizado un gran esfuerzo por contestar esas preguntas desde una perspectiva progresista. Paradójicamente, en la actualidad las áreas de estudio culturales han olvidado los estudios económicos o de economía política. Hay una reflexión de Gramsci que dice que cuando las cuestiones políticas son abordadas como asuntos culturales no se encuentran las respuestas. El problema más serio de la izquierda ha sido no definir una economía política alternativa al capitalismo, hemos dejado de pensar en la economía política. Hoy en día, no necesitamos una economía política de izquierda sino más y mejor economía política, alternativa a lo que ha construido el capitalismo.

Algunas personas entienden en la actualidad que estudiar el tipo de urbanización que surgió de la modernidad en Europa es un ejercicio de nostalgia. No es un ejercicio de nostalgia hablar de la urbanización de la París del siglo XIX. Yo escribí un libro sobre este tema hace dos años y lo interesante en este caso no era hablar de la modernidad en sí misma sino pensar en lo que estaba ocurriendo con el capital. 1848 fue un año de crisis. Había demasiado capital sin lugares donde invertir, el problema era qué hacer con el excedente de capital. Ello generó una crisis de dimensiones en ese momento, mientras se sucedían revoluciones en toda Europa. Surgió un proyecto, basado en las ideas utópicas de Saint Simon, que apuntaba a estabilizar la situación económica. Se comenzó un plan de obras públicas en toda Francia, se utilizó capital y mano de obra para reconstruir París. A nivel internacional se llegó, incluso, a construir el canal de Suez. Esta respuesta fue crucial para la constitución de un orden capitalista. Se generaron toda una serie de instituciones para llevar esto a cabo. ¿Cómo se hizo? Fue muy interesante.

Si se lee la literatura de la época, se advierte que el proceso de reconstrucción de París se dio en una escala muy grande. El proyecto no sólo incluía la restauración del poder imperial sino que también tenía un contenido clasista. Haussmann, que le ha dado el nombre al famoso boulevard, entendió que la transformación de la ciudad tenía que ver con un problema de escala. Cuando uno de los arquitectos le trajo un plan para modificar la estructura urbana de París, Haussmann le recriminó que las avenidas que había planificado eran demasiado angostas, desechando la idea. Quería que fueran tres veces más anchas. Ello da la pauta de lo ambicioso de su proyecto. Él entendió muy bien que para colocar el excedente de capital había que construir una ciudad que no había existido antes. La organización espacial de la ciudad no podía quedar del mismo tamaño, tenía que cambiar. Había que adaptar la organización de la ciudad al proceso de acumulación de capital, a otra escala.

En 1942 apareció por primera vez en Estados Unidos un artículo donde se realizaba una evaluación crítica del proyecto que Haussmann había implementado en París. En los años 50 y 60, se produjo una profunda transformación urbana del Área Metropolitana de Nueva York, una ampliación de su escala. A través de distintas obras públicas (túneles, puentes, etc.), se incorporaron a la ciudad partes de aglomeraciones pertenecientes a Estados vecinos. Se integraron Long Island, Connecticut, Nueva Jersey, etc.

A mediados del siglo XX había temor sobre cómo el capitalismo iba a sobrevivir a la amenaza del comunismo. Ello se dirimió en el marco de la Guerra Fría. Después de la posguerra, en los Estados Unidos había un gran excedente de capital que no tenía lugar donde ser colocado. Todo ese excedente tuvo que buscar un destino y terminó financiando el gigantesco proceso de suburbanización de las ciudades. Fue crucial para la supervivencia del capitalismo. En los años 50 y 60 se registraron una gran cantidad de proyectos metropolitanos y suburbanos. Ello fue central para la estabilización del orden capitalista. Autopistas, automóviles, caucho, equipos de refrigeración para las casas todo eso generó una gran actividad industrial. Hacia allí fue el excedente. Estos proyectos entraron en crisis a fines de la década del sesenta, tal como ocurrió en 1867 en París. Posteriormente se registraron crisis de mayores dimensiones.

La pregunta que yo me hago es ¿cómo es el mecanismo de estabilización del capitalismo en la actualidad?. En la economía capitalista global se da por dos factores. Por un lado, el consumo masivo irracional financiado con una deuda externa pública muy grande y una deuda privada enorme. El otro factor es China. La mitad del cemento producido en el mundo en los últimos cinco años se ha consumido en China. Ciudades nuevas han surgido por todos lados. Comparada con Shangai, Manhattan parece hoy un lugar pequeño, provincial. China se está urbanizando a una gran velocidad. Mike Davis habló sobre estos temas en su libro. Estamos hablando de un "huge country". El mundo está muy involucrado en la urbanización de China. Países como Chile y Australia dependen mucho de China, por las demandas de materias primas.

Es aquí donde entra la importancia de lo urbano en el análisis de la economía política. Para ello, les voy a contar una anécdota de la ciudad de Nueva York. En 1975, el gobierno de la Ciudad de Nueva York entró en una crisis financiera muy seria. Los banqueros decidieron no prestarle más a la ciudad. La alcaldía apeló al gobierno federal, que tenía a Bill Simon

como secretario del tesoro. Eran funcionarios liberales muy de derecha.

Simon declaró que deseaba que esta situación le doliera tanto a la Ciudad de Nueva York para que sirviera de ejemplo para otras ciudades de Estados Unidos. Este discurso fue utilizado para disciplinar a otras ciudades. El presidente Gerald Ford tenía un asesor: Donald Rumsfeld, actual secretario de defensa, cuya relación con Nueva York fue similar en ese entonces a la que ha tenido en los últimos años con Bagdad. En definitiva, los funcionarios dijeron que no iban a ayudar a Nueva York. En ese momento, la ciudad manejaba uno de los presupuestos públicos más grandes del mundo y se iba a la bancarrota. La situación llegó a tal punto, que el canciller alemán y el presidente de Francia se comunicaron con el presidente de Estados Unidos pidiéndole que haga algo por Nueva York, preocupados porque la economía global podía resultar perjudicada.

¿Por qué había ocurrido esto con Nueva York? Desde los años cincuenta, el centro de la ciudad había caído en un estado de decadencia. La industria se había ido a las afueras y la gente de mayor poder adquisitivo se había suburbanizado. Este fenómeno también había ocurrido en muchas ciudades del país. En los años sesenta, en lugares como Los Angeles, Detroit, Boston, Baltimore y otros se registraron levantamientos sociales, crisis de los ghettos.

Nueva York fue un caso pionero de disciplinamiento

Se había abandonado a las minorías a su suerte en el centro. Se generalizó en ese momento la idea de que había una crisis urbana. Había que resolver la crisis urbana, que era la crisis del centro de las ciudades. El gobierno federal incrementó los fondos para la reconstrucción de las zonas céntricas. Se invirtió en educación, en transporte público. Los sindicatos municipales se tornaron fuertes. En Nueva York se invirtió mucho en educación, pero la calidad no mejoró demasiado, porque se trataba esencialmente de un programa de empleo. A principios de los años setenta, el gobierno federal entró en dificultades financieras. Nixon declaró por radio que la crisis urbana había terminado.

Después de sus palabras esperaba ver en Baltimore -lugar desde donde había hecho el anuncio- a la gente contenta, festejando en las calles, pero nada había cambiado y el centro de la ciudad seguía siendo un lugar horrible (risas). Lo que en realidad Nixon quiso decir era que no iban a tener más recursos.

A fines de los años sesenta el excedente de capital se había canalizado hacia proyectos urbanos en el centro de Nueva York: oficinas, construcciones, departamentos, el World Trade Center. Pero no encontraron moradores para estos complejos. Se cayó el mercado inmobiliario y esto afectó las finanzas del Estado, que vio disminuida la recaudación impositiva. Hasta ese momento, los proyectos habían sido manejados por banqueros. La pregunta que me hago es ¿qué los llevó en 1975 a los banqueros a decidir no prestarle más a la Ciudad de Nueva York?

Cuando una entidad política tan importante está tan endeudada se necesita disciplinarla. El Banco Central de Japón, de China, de Taiwán podrían hoy en día parar la economía americana si dejan de financiarla. Estados Unidos se ha endeudado, entre otras cosas, para financiar la guerra en Irak. En la actualidad, el dinero que se recauda en los Estados Unidos

va primero para pagar deuda y después se usa lo restante para los servicios estatales o municipales.

Si en algún momento tuvieran que optar entre el bienestar de las instituciones financieras y la gente, elegirían lo primero. Esto fue lo que hicieron los banqueros en Nueva York en 1975. Lo que pasó en Nueva York sirvió para que los organismos internacionales adoptaran este discurso y disciplinaran luego a otras economías del mundo. Nueva York fue pionera en esto. Lo que ocurrió en Nueva York coincidió con la aplicación del neoliberalismo en Chile. Bill Simon fue asesor de Pinochet. En Chile hubo un golpe de Estado y un disciplinamiento de la fuerza laboral.

A fines de los años sesenta la intención era reconstruir la ciudad, pero la magnitud de la crisis del mercado inmobiliario afectó las finanzas del Estado. Los banqueros tenían propiedades, pero no ganaban dinero. Se tuvieron que juntar para que el precio de la propiedad subiera: así crearon el Downtown Business Partnership. Contaron con una ventaja singular: el poder imperial de los Estados Unidos.

En 1973 aconteció la crisis del petróleo y muchos capitales fueron absorbidos por las economías de los países del Golfo Pérsico. Por informes de inteligencia desclasificados, hoy sabemos que Estados Unidos tenía un plan para ocupar y proteger los pozos de petróleo en Arabia Saudita. El embajador americano en Arabia arregló con los sauditas que el dinero de ellos iba a ser reciclado a través de los banqueros de inversiones de Nueva York. ¿Dónde lo colocaron?

La economía de Estados Unidos estaba en mal estado. Se prestó masivamente dinero a gobiernos de distintos países y signos políticos, se prestó mucho a Latinoamérica. Una empresa puede entrar en bancarrota, pero los Estados no desaparecen. Todo venía bien, hasta que en 1982 México no pudo pagar más y entró en acción el FMI para disciplinar al país. Sugirió cambios estructurales, privatizaciones, desregulaciones laborales, reformar el Estado, para mejorar la capacidad de pago. 1982 fue un año clave. Durante el primer año del gobierno de Reagan (1981), los republicanos habían querido sacarse de encima al FMI porque no la consideraban una institución neoliberal eficiente, pero luego comprendieron que era un instrumento útil para disciplinar a los países, disciplinarlos tal como había ocurrido antes con Nueva York.

Con respecto a Nueva York, pasó a especializarse más en servicios financieros y los desarrolladores comenzaron a venderla como un centro cultural, turístico, un lugar para vivir: inventaron el famoso logotipo "I love NY". ¿Cómo iban a hacerlo, siendo los servicios municipales tan desastrosos? Es una contradicción, pero tiene un lado interesante. Resulta que mientras se vendía la ciudad como un lugar de consumo, con galerías y museos de arte, simultáneamente estaban echando gente en la municipalidad. Entonces los bomberos y la policía se juntaron y lanzaron una campaña llamada "NY, ciudad del miedo". Iban al aeropuerto JFK con panfletos y le recomendaban a los turistas que no visitaran Manhattan, dados sus altos índices de inseguridad. Les aseguraban que si había algún incendio iban a tener que lanzarse por las ventanas, pues no habría bomberos para ayudarlos. Les pedían que no fueran en transporte público antes de las 9 o después de las 17, porque los iban a asaltar. Esta campaña trascendió hasta Europa.

Entonces todos se hicieron la pregunta ¿es Nueva York segura? La respuesta era no. Tuvieron que arreglarlo. Entonces se contrataron y asignaron mayor proporción de policías y bomberos a la zona rica e internacional de Manhattan, mientras que las afueras fueron abandonadas y la situación en esos lugares empeoró dramáticamente: crimen, epidemia de crack, marginalidad, etc. Se creó una gran división entre el centro de Manhattan, que pasó a ser un paraíso fortificado del capital internacional, y el resto de los barrios, que se incendiaban. Como totalidad, la ciudad se transformó en algo caótico.

En la actualidad tenemos un alcalde que es billonario, Michael Bloomberg, que simbólicamente se paga a sí mismo como sueldo 1 dólar por año. No es corrupto, no necesita ser corrupto. Él sostiene lo siguiente: "No vamos a subsidiar a ningún individuo o empresa para que venga aquí a Nueva York. Cualquier empresa que necesite subsidio no la necesitamos aquí, sólo queremos corporaciones, empresas que quieran radicarse en lugares de alta calidad'.

Si uno piensa en la gente, ahora hay personas que están emigrando de Manhattan por el alto costo de la vida, por ejemplo hispanos y latinos. Se está dando una reestructuración de la ciudad en función de los cambios registrados en la estructura de clases. Esto no es accidental, es premeditado. Si rastreamos lo que ocurrió en otros momentos en la ciudad y tomamos un ejemplo de lo que ocurrió a fines de los años sesenta, vale recordar que David Rockefeller y gente como él habían invertido mucho, apasionadamente, en la Nueva York en esa época. Ya habían intentado hacer de Nueva York una ciudad para ricos, a la medida de ellos. En los años ochenta hubo inversiones públicas dirigidas a mejorar el clima de negocios en Nueva York, dirigidas a corporaciones e individuos que toman decisiones clave. Esto también es parte del proyecto neoliberal.

Otra regla práctica es que el Estado no retrocede en su involucramiento, como indicaría el neoliberalismo, sino que se involucra profundamente para crear un buen clima de inversiones. Si hay un conflicto entre el bienestar de la población y el buen clima de negocios, se privilegia lo segundo. Si hay que afectar un segmento de la población en pos de ese objetivo, se hace. Este ha sido el espíritu de la gestión en la ciudad de Nueva York.

Por una geografía urbana posible

Estas reglas neoliberales no condicen para nada con la teoría neoliberal. Hay toda una retórica sobre la libertad individual y de la libertad en general. Y pienso que hay una ironía cuando uno piensa que en el Centro Rockefeller hay una placa de bronce donde se lee cuál es el credo de los Rockefeller. Se habla del valor supremo del individuo. La ironía, por supuesto, es que desde 1860 en los Estados Unidos se han definido legalmente a las corporaciones como individuos. O sea que en realidad John David Rockefeller creía en el valor supremo de la corporación.

Esa es la retórica, pero no la realidad de lo que se trata las políticas neoliberales. Actualmente, se ha generado todo un abanico de movimientos sociales de resistencia en las ciudades. Quiero sugerir algo sobre ellos. Frente a lo que Haussmann había hecho en su momento en París, o lo que Bloomberg está haciendo en estos momentos en Nueva York, no se trata de que ha surgido algo "en" la ciudad. Hay muchos movimientos sociales "de" las ciudades que actúan "sobre" las ciudades.

A mí me parece que lo que se tiene que hacer es pensar en la ciudad como totalidad, como cuerpo político, como un potencial centro de resistencia y saber qué es lo que tenemos que resistir. Las políticas neoliberales tienen que ser resistidas estrictamente en estos términos, resistir el poder de las instituciones financieras y resistir el privilegiar el clima de negocios a costa de la totalidad de la ciudad. Hasta que atacemos estos fundamentos del neoliberalismo, han acontecido movimientos en pequeña escala que han funcionado por algún tiempo como espacios alternativos. Pero inevitablemente son o serán reabsorbidos por la dinámica dominante.

Hausmann o Bloomberg han tenido una manera de pensar la ciudad, algo que la izquierda ha tenido dificultades en plasmar. La gran pregunta no es qué clase de ciudad queremos sino qué clase de personas queremos ser. Las grandes transformaciones urbanas han cambiando quiénes somos, cómo somos y qué somos.

Y entonces, pensar en grande acerca de estas transformaciones es absolutamente crucial para articular una política alternativa de izquierda. No hay que concentrarse en áreas mínimas sino que hay que confrontar el cuadro completo. He usado el ejemplo de cómo el capitalismo actúa porque el capitalismo ha ido trabajando muy bien el tema de cambiar de escala, pasó de París a la Región Metropolitana de Nueva York y ahora a toda China. De lo que se trata es de transformaciones de escala.

Hay que reintegrar todos los muchos y diferentes conocimientos que se han generado en los últimos 30 años, culturales, psicológicos y ambientales, con un profundo conocimiento de cómo funciona la economía política del capitalismo. No es una tarea fácil, es muy complicada. Pero colectivamente tenemos la capacidad de empezar a pensar, de proponer, de hacer algo, de continuar con los pensamientos creativos y fascinantes que he escuchado en este simposio. Muchas gracias.

** Traducido por Desmond Power y Andrés Barsky (grabaciones, cortesía de Fernando Ostuni y Federico Fritzsche)*
georedweb.com.ar

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/una_geografia_urbana_posible